

APUNTES SOBRE LA MUSICA Y DEMÁS BELLAS ARTES EN GENERAL.

DIOS.

Hemos admirado la Creacion: la hemos contemplado participando en ella de ese soplo poderoso que la anima. Por todas partes hemos visto en sus contrastes, en sus preciosos detalles y en su majestuoso conjunto nuevas formas revistiendo los fenómenos sensibles, siempre la variedad esparciendo sus infinitos rayos de poesía, rayos de algun foco de luz perenne, de alguna unidad absoluta que nos esforzamos por alcanzar. Hemos percibido en todos los momentos en que se escucha con el corazon, miles de ecos répetir, no sé qué canto, ó que nota eterna que armoniza la naturaleza. Hemos sentido en medio de ese orden universal que nos rodea un deseo de levantarnos sobre lo visible de las cosas, una aspiracion hácia un orden más superior y completo. Y entre tantas grandiosidades y tantos encantos envueltos en mil destellos de bellezas, una fuerza, el amor, ha brotado en el alma, desenvolviendo su poder intelectual, dándola impulso para marchar por entre las realidades existentes á un principio inmutable de lo bello.

El universo, flotando en el vacío, ordenándose por leyes persistentes y aislado de una causa increada, impulsándose á sí mismo por una combinacion de fuerzas ciegas y produciendo la actividad y la vida, no se concibe ni se comprende; no halla así el mundo cabida en el sentimiento artistico. El universo, por otra parte, creado armonioso y bello, no por una razon infinita, sino por la razon humana—que seria entonces la mas hermosa evolucion de la fatalidad—no satisface á nuestra alma, por más que así la elevemos á la última variedad de la materia, ó á la última de las *selecciones naturales*. Y es que de este modo el arte, traductor de la naturaleza en su más alta expresion, nada explicaria, ó mas bien, descenderia á buscar una imitacion sin símbolo y estéril de idealidad; nada podria encontrar